



DE MASA DISCIPLINAR A RENDIMIENTO GOZOSO. LA ECONOMÍA LIBIDINAL EN EL CONCEPTO DE *ENJAMBRE* DE BYUNG-CHUL HAN

JUAN DAVID ALMEYDA SARMIENTO*

doi: 10.11144/Javeriana.uph42-85.mdrgr

RESUMEN

Este artículo retoma la crítica de Han a Freud, que parte de la idea de que el complejo de conceptos propuestos por el padre del psicoanálisis responde a un contexto específico en el que se analizaba la sociedad disciplinar (negativa), y que, por ello, no puede ser extrapolado al régimen del rendimiento (positivo) actual. Se busca demostrar, por el contrario, que sí es posible establecer una articulación entre el psicoanálisis y la teoría de Han, siempre y cuando se recontextualicen las tesis de Freud de forma pertinente. Para esto, el trabajo se divide en tres momentos: el primero retoma la crítica de Han al concepto de masa de Le Bon (en su relación con Freud); el segundo expone lo dicho por Han respecto de su concepto de *enjambre*; y, finalmente, se señala el problema interpretativo presente en su lectura de Freud, para lo cual se retoma el concepto de economía libidinal, intentando aportar –a partir de la lectura de Lacan, entre otros– una ampliación de las tesis de Han desde el foco de un psicoanálisis más allá del freudismo tradicional.

Palabras clave: filosofía social contemporánea; psicoanálisis; capitalismo; psicopolítica; deseo

* Universidad Federal de São Carlos, São Carlos, Brasil.

Correo electrónico: juanalmeyda96@gmail.com

Para citar este artículo: Almeyda Sarmiento, J. D. (2025). De masa disciplinar a rendimiento gozoso. La economía libidinal en el concepto de *enjambre* de Byung-Chul Han. *Universitas Philosophica*, 42(85), 191-213. ISSN en línea 2346-2426. doi: 10.11144/Javeriana.uph42-85.mdrgr

FROM DISCIPLINARY MASS TO JOYFUL ACHIEVEMENT: LIBIDINAL ECONOMY IN BYUNG-CHUL HAN'S CONCEPT OF *SWARM*

ABSTRACT

This paper begins by revisiting Han's critique of Freud, which is based on the idea that the set of concepts proposed by the father of psychoanalysis responded to a specific context in which disciplinary (negative) society was analyzed, and therefore, cannot be extrapolated to today's performance (positive) regime. The paper aims to demonstrate that, as long as Freud's theses are recontextualized in a pertinent manner, a reconciliation between psychoanalysis and Han's theory is indeed possible. For this, the work is divided into three parts: the first revisits Han's perspective on Le Bon's concept of *mass* (considering its relation to Freud); the second exposes Han's take on his concept of *swarm*; and finally, the third part addresses Han's interpretative problem in his reading of Freud, for which the concept of *libidinal economy* is reconsidered, aiming to contribute to Han's theses by expanding them through a psychoanalytic lens, particularly drawing on Lacan, among others.

Keywords: contemporary social philosophy; psychoanalysis; capitalism; psychopolitics; desire

1. Introducción

EL PRESENTE ARTÍCULO retoma una crítica de Han (2017a) a la visión de Freud sobre la masa, según la cual el pensamiento freudiano es insuficiente para comprender las mutaciones del neoliberalismo actual y su impacto en el ser humano. A partir de esto, se propone que la lectura de Han ignora los estudios psicoanalíticos posteriores a Freud –centrándose en Lacan–, en los cuales el concepto de masa pasó a articularse con múltiples términos que permitieron recontextualizar la tesis freudiana.

Siguiendo esta idea, el trabajo se estructura en tres momentos: el primero se centra en describir la lectura haniana del concepto de masa de Le Bon, complementada con la lectura que hace Freud (quien amplía y completa lo dicho por el francés), para exponer cómo, según Han, el término *masa* responde a una sociedad disciplinar en la que dominan la represión y la coacción como dispositivos de poder.

El segundo momento analiza el concepto de *enjambre* desarrollado por Han (2014b). Allí se expone cómo la sociedad pasó de una violencia disciplinar a una forma positiva y seductora de control/poder, en la que se implanta una dinámica psicopolítica que optimiza la hegemonía del capitalismo. En este punto surge el rendimiento como ontología del neoliberalismo actual, el cual impone una lógica de hiperindividualización transparente y agotadora, donde el sujeto se concibe como su propio amo y como parte de una sociedad dividida y fragmentada, caracterizada por ser un *enjambre digital*.

Finalmente, se intenta construir un puente entre la masa descrita por Freud (1992a) en su lectura de Le Bon y el enjambre digital, relación que puede entenderse como un vínculo entre el psicoanálisis y el rendimiento. Todo lo anterior se desarrolla a partir del concepto de *economía libidinal*, que posibilita trazar un estudio del papel de Eros dentro del pensamiento de Han y sus implicaciones en la sociedad del logro (*Leistungsgesellschaft*)¹, desde una interpretación

1 Cómo se ha señalado antes (Botero *et al.*, 2025), aquí se prefiere el concepto de *sociedad del logro* antes que el mal traducido al español de *sociedad del rendimiento*, ya que es el que mejor responde al concepto en alemán *Leistungsgesellschaft*.

del deseo y el goce como formas de comprender la dinámica libidinal del *homo digitalis* entregado a la (auto)explotación.

De este modo, la hipótesis que se sostiene es que la filosofía de Han se amplía cuando se la articula con un andamiaje conceptual psicoanalítico actualizado del pensamiento de Freud. Aunque el coreano-alemán ignora las posibilidades libidinales abiertas por su propio pensamiento, esto no implica que no estén presentes, de modo que surge una complementación de los principios psicopolíticos a partir de los postulados del psicoanálisis.

2. La masa disciplinar: la interpretación haniana de Freud

DENTRO DEL TRABAJO DE HAN, el discurrir frente al psicoanálisis ha sido poco elaborado², pues se limita principalmente a notas al pie o a algunas pinceladas superficiales sobre ciertas tesis estructurales de Freud. En algunos de sus escritos –particularmente aquellos donde desarrolla un pensamiento teórico más sistemático–, más que una crítica al vienés, puede evidenciarse una visión favorable del psicoanálisis. De ahí que, en lo que sigue, sea necesario examinar la forma en que Han entiende lo dicho por Freud y sus implicaciones dentro del marco actual de la sociedad neoliberal, para vislumbrar cómo concibe el psicoanálisis.

Por ello, se retoma aquí el concepto de masa. No obstante, como se verá más adelante, ello no limita las apreciaciones positivas y críticas que el propio Han dirige a las tesis freudianas. Debe aclararse que Han (2014b) critica explícitamente la noción de Le Bon (1906), pero, por motivos metodológicos, esta investigación retoma la visión que tiene Freud (1992a) de dicho concepto, pues es la que mejor amplía el trabajo de Le Bon, conservando lo dicho por el francés y refinando algunos postulados desde la perspectiva psicoanalítica.

Así pues, en principio, el coreano-alemán señala, de manera tajante, que los postulados del psicoanálisis freudiano no funcionan hoy en día. Esto no porque

2 En *Capitalismo y pulsión de muerte* (2022b), *Topología de la violencia* (2017b) y *La sociedad paliativa* (2021) hay un uso directo del psicoanálisis en los estudios psicopolíticos. Más allá de estos textos, lo que quedan son menciones en obras como *Sociedad de la transparencia* (2013), *No-Cosas* (2021b) y *Sociedad paliativa* (2021a), por nombrar algunos.

nunca hayan funcionado, sino porque el mundo que Freud analizó, al estudiar los fenómenos sociales, correspondía a una era disciplinar del mundo:

El aparato psíquico de Freud es un aparato de dominación represivo y coercitivo (*Zwangsapparat*), que opera con mandatos y prohibiciones, que subyuga y oprime. Es como una sociedad disciplinaria, con muros, barreras, umbrales, celdas, fronteras y atalayas. El psicoanálisis solo es posible, pues, en sociedades represivas tales como la sociedad soberana o la sociedad disciplinaria, que fundan su organización en la negatividad de la prohibición y el mandamiento. La sociedad actual, sin embargo, es una sociedad de rendimiento, que se desprende cada vez más de la negatividad de la prohibición y el mandato y se concibe a sí misma como sociedad de la libertad. El verbo modal que define a la sociedad del rendimiento no es el “deber” freudiano, sino el *poder*. Este cambio social comporta consigo una reestructuración interior (Han, 2017a, p. 45).

Esto no implica que, para Han, la teoría psicoanalítica en su totalidad deba ser descartada, como afirman ciertos sectores críticos de Han³, sino que –tal como hizo con Foucault, Arendt, Hardt, Negri, entre otros– lo que debe pensarse es el modo en que la positividad, el rendimiento y el control psicopolítico⁴, en tanto bases ontológicas de la nueva era informático-digital dominante, se relacionan con las antiguas nociones que el capitalismo desarrolló en el mundo⁵.

Han, en su lectura del mundo contemporáneo, considera inconcebible la forma en que Le Bon (1906), ampliado por Freud, interpreta la masa como una entidad uniforme, gregaria y, sobre todo, unificadora:

3 La posición de Alemán (2019, pp. 15 y 73) es un ejemplo, puesto que señala que Han se equivoca en su crítica a Freud y lo tacha de un enemigo del psicoanálisis o, por mucho, como un aliado incipiente del mismo.

4 Inicialmente se debe comprender la psicopolítica (Han, 2014a, pp. 41-42) como una forma de producción de subjetividad utilizada por el neoliberalismo –siendo este último una mutación del capitalismo– centrada en la psique como motor de la optimización del control sistémico.

5 En el pasado (Almeyda Sarmiento, 2023) ya elaboré el modo en que Han intenta hacer una recontextualización de los conceptos que trabaja, dejando en claro que él no elimina el contenido y el pensamiento de un autor, sino que lo asimila y lo reestructura para el momento en que se encuentra el mundo.

El sentimiento social descansa, pues, en el cambio de un sentimiento primero hostil en una ligazón de cuño positivo, de la índole de una identificación. Hasta donde hoy podemos penetrar ese proceso, dicho cambio parece consumarse bajo el influjo de una ligazón tierna común con una persona situada fuera de la masa [...] Pero no olvidemos que la exigencia de igualdad de la masa sólo vale para los individuos que la forman, no para el conductor. Todos los individuos deben ser iguales entre sí, pero todos quieren ser gobernados por uno. Muchos iguales, que pueden identificarse entre sí, y un único superior a todos ellos: he ahí la situación que hallamos realizada en la masa capaz de sobrevivir (Freud, 1992a, p. 115).

Según la interpretación que propone Han (2017b), Freud no fue capaz de prever el porvenir suave y positivo del poder, que devendría en control y se transformaría en una estructura de violencia no situada en lo externo sino en lo interno. De ahí que, para este pensador contemporáneo, la visión freudiana del mundo, en su forma impoluta, apenas roza las formas psicopolíticas de la violencia actual en relación con las agrupaciones de sujetos⁶.

El concepto de masa, en esta línea, se deshace dentro de la lógica del rendimiento debido a su necesidad de situar en lo *externo* –*en el poder disciplinar y en la coacción*– la capacidad unificadora de los individuos: “la masa es un rebaño obediente que nunca podría vivir sin señor. Tiene tal sed de obedecer que se subordina instintivamente a cualquiera que se designe su señor” (Freud, 1992a, p. 77). En este sentido, Han ve en la concepción freudiana de la psique un punto de partida para el estudio del poder y del control. Por ello, en trabajos posteriores no se ocupa de articular en detalle su teoría con el psicoanálisis, salvo por algunas referencias a Lacan y Fromm (Han, 2017a, 2021b), a pesar de que toda su propuesta gira en torno a la idea de la psicopolítica como esencia del neoliberalismo contemporáneo.

Conviene resaltar que Le Bon (1906) se esfuerza por explicar un fenómeno social fundamental para comprender las movilizaciones dentro de una sociedad. La masa leboniana traza una cartografía de elementos conscientes muy clara

6 Esto es así debido al paradigma que se instaura en el neoliberalismo tecnoautoritario, el cual traza nuevas cartografías del poder, la violencia y el control (Han, 2014a).

–violencia, falta de juicio, anulación de la individualidad, etc.– pero, además, y aquí Freud es decisivo para su lectura, delinea una serie de cualidades marcadas por procesos inconscientes de naturaleza psíquica y libidinal.

La estructura de la masa en Le Bon se centra en comprender el modo en que el sujeto se *pierde* en la multitud y, desde ahí, deviene parte de una masa que le provee aquello de lo que carece en su cotidianidad: seguridad, certeza, dirección, hospitalidad, etc. No sorprende la influencia posterior de sus ideas (Ginneken, 1992, pp. 130-188), pues su teoría busca describir y explicar las formaciones de lo social. Sin embargo, como señala Ginneken, Le Bon es un sintetizador de ideas situado en un contexto académico específico, que lo ubicó como un autor más dentro de una escuela francesa de investigación social. Su trabajo es decisivo, y él mismo lo complementó con otros tomos que cerraban sus estudios de psicología social (Le Bon, 1916; 1921).

No es extraño, entonces, que Freud buscara tomar lo dicho por Le Bon para complementarlo. La visión leboniana de la masa queda incompleta sin la lectura freudiana, ya que esta le aporta un sentido y una profundidad psíquica que en Le Bon no está suficientemente desarrollada (García, 2021). La perspectiva psicoanalítica hace que el concepto de masa esté atravesado por nociones fundamentales para comprender sus efectos sobre la psique. Elementos como lo inconsciente, la libido o la primera y segunda tópica constituyen el andamiaje del concepto freudiano de masa, que continúa y amplía la visión leboniana desde la metapsicología.

Lo inconsciente, como elemento fundamental del psicoanálisis, permite una mayor profundidad en el análisis del concepto de masa descrito por Le Bon. No se trata de una explicación causal simple –del tipo $p \Rightarrow q$ –, sino de un acceso a las complejidades que subyacen al fenómeno de la masa dentro de la estructura misma del sujeto vinculado a ella. La interpretación de Freud, a diferencia de lo que sostiene Han, no presenta una visión estrictamente disciplinaria. Al situar lo inconsciente en escena, coloca la masa en un territorio ambiguo donde poder y control se entrelazan, pues tras lo inconsciente operan procesos psíquicos en los que intervienen elementos internos y externos que deben ser reconfigurados para dar lugar a una cura.

La masa freudiana es vista por Han como un eslabón pasado de lo que hoy constituye la sociedad del logro que él desarrolla; una amalgama donde convergen

múltiples visiones del poder y del control, especialmente aquellas vinculadas a la *French theory* (Foucault, Deleuze, Guattari, Baudrillard, Bourdieu, etc.).

La masa analizada por Freud es, en este sentido, una formación propia de la *historia disciplinar* de la subjetividad, algo similar a lo que propone Foucault (2003), pues en ella surgen modos de comprender al sujeto en su relación con fuerzas externas de disciplina que buscan someterlo *por la fuerza*. En su estudio sobre el poder, Han (2017c) analiza estas formas coercitivas. Aunque allí no entra el psicoanálisis, sí aparece la lógica negativa del poder, que él asocia con el pensamiento freudiano.

El andamiaje freudiano, según Han, está limitado por el tiempo histórico de su autor, pues concibe al sujeto como resultado *interno* de fuerzas externas que lo definen como parte de la sociedad⁷ –como efecto de la coacción del otro en su hegemonía cultural, política y social–, antes que como esclavo de sí mismo en relación con su propio yo. Las formulaciones del padre del psicoanálisis, siguiendo esta lectura, son válidas, pero están desactualizadas frente al sujeto del rendimiento, que es su *propio amo*.

Es aquí donde Han se distancia de Freud y de la visión psicoanalítica de la masa, para articular su propia concepción de las formaciones de lo social en la actualidad. La noción de masa responde, en su lectura, a la disciplina como *superación* de una etapa anterior de su historia, pero se diferencia radicalmente de ella al poseer cualidades propias que la hacen distinta de los eslabones previos del poder y del control humanos: el enjambre. Este surge como una dimensión de la sociedad del logro en la que Han sitúa toda su filosofía social y se articula alrededor de múltiples rostros que lo conforman como una hidra de muchas cabezas que avanza de forma rampante en el horizonte de la humanidad.

3. El enjambre digital: el paradigma dataísta haniano

AHORA BIEN, esta visión de Han sobre Freud y su concepto de masa como una sociedad basada en una negatividad que captura y disciplina al sujeto demuestra

7 Ejemplo de esto, por dar algunos casos aparte del ya dado con *Psicología de las masas* (Le Bon, 1906), serían los estudios de Freud sobre el malestar psíquico producto de una represión social (Freud, 1992b; 1992c, 1992d).

un interés del coreano-alemán por resignificar el concepto de *masa* en el marco de una sociedad en constante mutación y permutación, como lo es la sociedad acelerada contemporánea⁸. Para Han (2014c), el concepto de *rendimiento* (*Leistung*), entendido como una evolución de la idea de competencia, constituye una categoría ontológica propia del mundo neoliberal actual, en tanto que instala una topología donde los síntomas surgen desde el *interior* del sujeto y no desde lo *externo*.

Su concepto de *psicopolítica* se centra precisamente en explicar cómo los dispositivos neoliberales de control han variado hasta el punto de sustituir la *coacción exterior* por la *persuasión interior*. En ese tránsito, el sujeto se convierte simultáneamente en su propio amo y en su propio esclavo:

El panóptico digital no es ninguna sociedad biopolítica disciplinaria, sino una sociedad psicopolítica de la transparencia. Y en el lugar del biopoder se introduce el *psicopoder*. La psicopolítica, con ayuda de la vigilancia digital, está en condiciones de leer pensamientos y de controlarlos (Han, 2014b, p. 106)⁹.

Bajo este panorama, la sociedad de la disciplina se transforma, según Han, en la sociedad del logro, la cual instaaura un *individuo tirano*¹⁰ capaz de romper con la masa para dar lugar al enjambre como condición de existencia de dicho rendimiento. Esto se debe a que el neoliberalismo hiperindividualizó al ser humano, convirtiéndolo en un sujeto atado solamente a sí mismo; de ahí que la masa,

8 El tiempo, específicamente el tiempo acelerado, es el principal pilar desde el cual el capitalismo se extiende para maximizar el control y el dominio de la humanidad en la contemporaneidad (Rosa, 2016; Han, 2016).

9 Como completa el mismo Han (2013): "En contraposición a los moradores aislados entre sí en el panóptico de Bentham, los moradores se conectan y se comunican intensamente entre sí. Lo que garantiza la transparencia no es la soledad mediante el aislamiento, sino la hipercomunicación. La peculiaridad del panóptico digital está sobre todo en que sus moradores mismos colaboran de manera activa en su construcción y en su conservación, en cuanto se exhiben ellos mismos y se desnudan. Ellos mismos se exponen en el mercado panóptico. La exhibición pornográfica y el control panóptico se compenetran. El exhibicionismo y el voyeurismo alimentan las redes como panóptico digital. La sociedad del control se consume allí donde su sujeto se desnuda no por coacción externa, sino por la necesidad engendrada en sí mismo" (p. 89).

10 Concepto de Sadin (2022), en el que se expone cómo la *administración* se individualiza y se posiciona como una autoformulación competitiva y consumista de uno mismo.

entendida como una estructura disciplinaria, haya cedido su lugar al enjambre como paradigma social en el cual se habita:

Los enjambres digitales no forman un colectivo responsable y políticamente activo [...] El *smartphone* como aparato de sometimiento es todo menos un Parlamento móvil. Al publicar sin cesar información privada en un escaparate móvil, acelera la desintegración de la esfera pública. Produce zombis del consumo y la comunicación, en lugar de ciudadanos capacitados (Han, 2022a, p. 44).

La estructura del capitalismo ejerce, de este modo, una violencia positiva que penetra la psique del individuo para descascarar su subjetividad e implantarse de modo parasitario. El sistema se convierte en un módem que transmite señales recibidas por los demás dispositivos sin resistencia alguna¹¹. El enjambre, en este aspecto, retoma la competencia, pero la lleva al extremo: el sujeto lucha consigo mismo para producir cada vez más, razón por la cual el rendimiento se convierte en su rasgo distintivo.

En el enjambre todos son medidos según su relación productiva con el trabajo –sea este precario o no–, de manera que la vida entera se convierte en un espacio de rendimiento, productividad y optimización. La crítica de Han expone, así, una noción de *masa* reinterpretada desde el nuevo contexto de violencia positiva, la cual divide, separa y aísla al ser humano mediante el despliegue de un campo informático/digital desde el cual se organiza la existencia. No obstante, debido a la naturaleza técnica de dicho campo, este termina por ser insuficiente y acaba convirtiéndose en un dispositivo más de la lógica capitalista. El enjambre funciona, entonces, como una metáfora que retrata el *modus vivendi* del individuo tirano.

Dentro del enjambre digital elaborado por Han, es el dato –la algoritmización de la vida– lo que articula los grupos humanos. Este principio ordenador y homogeneizante reduce la experiencia a la repetición constante de patrones y actitudes. El dataísmo descrito por el coreano-alemán somete la existencia a la *medición* y al *cálculo* (Heidegger, 2002; 2012) empobreciendo la vida y reduciéndola

11 Algo que el propio Han desarrolla a propósito de la dinámica de sociedades donde las competencias de empresas de sí se expandió de forma general: “Con individuos agotados, depresivos y aislados no se puede formar ninguna masa revolucionaria” (Han, 2022b, p. 35)

a una mera conexión y reproducción de lo mismo; no en un sentido espiritual o ritual –dimensión que Han (2020) vincula con la crisis de la ritualidad y de lo sagrado en la vida cotidiana–, sino desde una comprensión economizada. Así, el individuo deviene dato.

El enjambre haniano hace parte de un sistema de algoritmos y cuantificadores que reducen la vida a una maximización del cálculo costo/beneficio (o consumo/trabajo), desde donde el ser humano se mide y se internaliza como *mero objeto para el trabajo*, útil en tanto es capaz de proporcionar los medios para el consumo, pero no para la realización de sus potencialidades. Por ello, para Han (2014b) las categorías anteriores que definían la masa resultan insuficientes: no son erróneas ni contradictorias, pero sí incompletas, pues no alcanzan a comprender la profundidad de la colonización de la vida generada por el neoliberalismo.

El rendimiento, como cualidad propia del sistema, se implanta en todos los aspectos de la existencia, profanando todo con la lógica del trabajo y el achataamiento del dinero. El enjambre encarna esta visión hiperindividualizada del *habitus* neoliberal: todos son lobos tanto para otros como para sí mismos. En este proceso, se ignora al módem que envía los comandos y se produce una inversión de los significantes, situando al amo dentro de uno mismo y configurando una tiranía del sí mismo¹².

Así, en la filosofía de Han el rendimiento estimula constantemente la necesidad del ser humano de *realizarse a partir del tener*. Construye una relación sintomática con el consumo y, a la vez, una forma de vida en la que la felicidad se asocia exclusivamente al poder adquisitivo. No sorprende, entonces, que el trabajo sea enaltecido como el gran medio para satisfacer al *tótem mercado*, que recompensa a quienes lo sirven con objetos de consumo que satisfacen necesidades que él mismo crea. Sin embargo, esta lógica parece ignorar un elemento esencial dentro del rendimiento: la función libidinal que se despliega en el individuo al relacionarse con el trabajo y el consumo. Es aquí donde Freud y Han se entrecruzan.

12 Esto acontece por esa capacidad del capitalismo de camuflarse, ya que el capitalismo es “la cosa, lo innombrable, la descodificación generalizada de los flujos que permite comprender a contrario el secreto de todas estas formaciones, codificar los flujos, e incluso sobrecodificarlos antes de que algo escape a la codificación” (Deleuze & Guattari, 2004, p. 159).

4. La función de la libido dentro de la lógica del rendimiento

SIGUIENDO ESTA IDEA, Han (2014a) parece ignorar por completo la función de la libido dentro de su propia teoría. Esto se evidencia al profundizar en sus obras: aunque lo psíquico es el centro de su crítica a las nuevas formas suaves de poder y la noción de *psicopolítica* apunta precisamente hacia ello, su crítica del psicoanálisis impide notar que sí existe un interés por la función del deseo en la constitución del sujeto atravesado por el neoliberalismo. Conviene aclarar que el concepto de *deseo* en Han traduce el término alemán *Begierde*, mientras que Freud emplea *Wunsch*. De ahí la importancia de la noción lacaniana de *désir*, que parece abarcar ambos conceptos. Desde la lectura lacaniana, el *Eros* haniano incluiría elementos compartidos con la teoría psicoanalítica; sin embargo, esto suele perderse en las traducciones al español, que utilizan de forma indiscriminada la palabra *deseo*, generando confusiones respecto al sentido del *Eros* en Han.

A partir de esta idea, lo que sigue busca articular cómo, de forma indirecta, la psicología negativa que es el psicoanálisis (Han, 2021a) puede desenvolverse dentro de la sociedad del logro propuesta por Han y, en ese proceso, abrir nuevos horizontes de análisis sobre el sujeto neoliberal contemporáneo. Esta relación se sostiene en el concepto de *Eros*, dado que, según el coreano-alemán, en el enjambre el deseo forma parte de los dispositivos de psicopoder del sistema:

La sociedad, como máquina de *búsqueda y consumo*, suprime el deseo dirigido al ausente, que, en cuanto tal, no puede hallarse, cogerse y consumirse. En cambio, el *Eros* despierta ante el “semblante” [...] El “semblante” se contrapone diametralmente a la cara (*face*), que se expone como mercancía con una desnudez pornográfica y se entrega a una visibilidad y un consumo total (Han, 2014a, p. 29).

En su concepto de *enjambre*, Han recupera la complejidad inherente al uso de *Eros*, lo que implica profundizar, por un lado, en las dimensiones expuestas por Platón en el *Banquete*: el *Eros* se compone de deseo (*epithymia*), valentía (*thymos*) y razón (*logos*). Aquí conviene recordar el comentario de Freud: “Por su origen, su operación y su vínculo con la vida sexual, el “Eros” del filósofo Platón se corresponde totalmente con la fuerza amorosa (*Liebeskraft*), la libido

del psicoanálisis” (Freud, 1992e, p. 87). Esto hace posible vincular la economía libidinal con el Eros retomado por Han.

Desde esta perspectiva, puede interpretarse que la libido tiene un rol dentro de la dinámica del rendimiento, dado que el sustrato psíquico del deseo se expresa en términos libidinales. Para comprenderlo, la reinterpretación del psicoanálisis realizada por Lacan (2009) en su retorno a Freud resulta necesaria. Esto se debe a que Han ignora la existencia de diversas reinterpretaciones históricas de la teoría freudiana; en consecuencia, es posible recontextualizar a Freud desde las distintas etapas del capitalismo, y Lacan se vuelve fundamental para comprender la función del deseo y del goce dentro de la estructura capitalista¹³. Lacan (2008a) expone el anudamiento entre goce, destrucción y capitalismo: “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!” (p. 11).

El error fundamental de Han al interpretar a Freud consiste en no advertir que Freud sí distingue medios de control suaves en la sociedad –si bien no en los términos hanianos, pueden verse como modelos primitivos de control en evolución–. La visión psicoanalítica de las masas tiene como núcleo la libido, motor del fenómeno, de manera que no se trata de un proceso negativo de disciplina, sino de un proceso positivo que moviliza la psique. Como señala Freud (1992a):

El *enamoramiento* se basa en la presencia simultánea de aspiraciones sexuales directas y de meta inhibida, al par que el objeto atrae hacia sí una parte de la libido yoica narcisista. Sólo da cabida al yo y al objeto [...] La *masa* multiplica este proceso; coincide con la hipnosis en cuanto a la naturaleza de las pulsiones que la cohesionan y a la sustitución del ideal del yo por el objeto, pero agrega la identificación con otros individuos, la que quizá fue posibilitada originariamente por su idéntico vínculo con el objeto (p. 135).

La masa surge, entonces, como un fenómeno exterior que suplente necesidades internas del sujeto absorbido por ella. Freud entiende que la masa –como la hipnosis– *sugestionan* al individuo para que este se entregue libidinalmente. Es aquí donde se perciben los límites de la teoría freudiana, aunque no del psicoanálisis en general.

13 Un estudio más profundo sobre esto está en el trabajo de Dunker (2022), que aborda el modo en que el andamiaje teórico de Lacan puede articularse para entender el mundo actual.

Como se mencionó, este análisis continúa la línea de investigación sobre los fenómenos de masa que Freud desarrolla a partir de Le Bon: la masa freudiana es una masa de identificación libidinal que, en ese conglomerado, encuentra una suplencia frente a sus carencias psíquicas. Con Lacan, la figura varía para dar continuidad mediante el concepto de *deseo*, entendido como atravesado por una castración fundacional –el deseo siempre se estructura alrededor de un vacío–. Así, los fenómenos de masa de orden libidinal estimulan a los sujetos desde ese vacío y los conducen hacia un goce destructivo que produce una falsa sensación de satisfacción.

Desde este ángulo, la nueva masa se ve atravesada por una economía libidinal basada en el goce –en el exceso– como principal mecanismo de control subjetivo: “al emitirse hacia los medios del goce que son lo que se llama el saber, el significante amo no sólo induce, sino que determina la castración” (Lacan, 2008b, p. 93). Este énfasis en los medios de goce aproxima el sistema a una lógica interna: el sujeto queda sugestionado a partir del exceso inducido. Lacan retoma la base freudiana de la libido, pero la desplaza hacia la producción de goce más que hacia la identificación paterna. De ahí que el reverso de la masa revele un entramado en el que el deseo se convierte en objeto de análisis. Es en este sentido que Lacan plantea el concepto de *objeto a* (Lacan, 2007), que nombra el objeto imposible que ocupa el vacío estructural del sujeto y en torno al cual gira su deseo.

Freud sienta los principios de una violencia positiva al formular su teoría de la libido en la masa; Lacan continúa esta exploración al analizar las producciones de goce que se derivan del fenómeno, siempre con el antecedente socio-psicológico de Le Bon. Han, por su parte, puede entenderse como un continuador de esta evolución conceptual al replantear la masa en términos de enjambre: retoma lo planteado por Freud y lo reubica en la dimensión de su teoría psicopolítica. La contribución de Han radica en afirmar que el punto de partida del goce no proviene solamente de una sugestión externa, sino de un sujeto que, *superliminalmente* (Almeyda & Botero, 2021), se configura para gozar a partir de la producción de sí como mercancía: una suerte de cruce entre el principio de placer y el principio de realidad, donde la libido se dirige al exceso y a la destrucción a través de la autorrealización comercial.

Por lo tanto, puede afirmarse lo siguiente: la sociedad del logro –que se manifiesta como enjambre digital– produce una hiperestimulación del goce sobre

el deseo, lo que permite una reproducción más eficiente del capitalismo. Esta violencia positiva descrita por Han, en su capacidad seductora para el sujeto, responde a parámetros libidinales de goce: el capitalismo se postula como el sistema que mejor comprende la lógica del placer humano, aunque únicamente ofrece placeres temporales e instantáneos que no permiten un deseo duradero. Freud (1992a) ya había expuesto esta lógica en su distinción entre *amor sensual* y *amor de meta inhibida*: el primero es una satisfacción fugaz que se extingue; el segundo, una perduración del deseo amoroso.

De este modo, la violencia estructural del sistema aparece en la reconducción de la libido hacia el consumo como realización del deseo¹⁴, construyendo una estructura imaginaria que intenta ocultar, por un lado, el vacío constitutivo del sujeto –su *objeto a*– y, por otro, legitimar una arquitectura simbólica que ubica la felicidad en el plano de la autoexplotación¹⁵.

En este sentido, en lo expuesto por Han sobre el rendimiento es posible cartografiar toda una dinámica de flujos y contraflujos de la economía libidinal que constituye al sujeto. Esta lectura permite identificar las transformaciones que atraviesa el individuo dentro del nuevo marco del *tercer inconsciente* que rodea el contexto humano en la actualidad pospandémica¹⁶. Aunque el pensamiento de Han ha sido considerado catastrofista (Žižek, 2020), al analizar el estado actual de la sociedad es posible afirmar que sus tesis sobre el rendimiento absoluto de la fuerza física y psíquica de las personas –a manos de un neoliberalismo de naturaleza tecnodigital– describen una realidad consolidada.

El dataísmo viene acompañado de un nihilismo. El dataísmo resulta de la renuncia al sentido y a los contextos. Los datos deben rellenar el vacío de sentido. El mundo entero se desintegra en datos, al mismo tiempo que nosotros perdemos cada vez más de vista contextos mayores y superiores. En

14 Algo que Lacan (1978) analiza como el discurso que consume todo, hasta a sí mismo.

15 Como señala Žižek (2012), esto es parte de la estructura psíquica del sujeto en tanto que proletario libidinal atrapado en una lógica digital que lo posiciona como individuo explotado por un sistema que extrae de sí su sustancia en distintos planos de lo que él es.

16 Como señala Berardi (2020), tras la pandemia se está entrando en una nueva etapa del inconsciente que requiere ser pensada.

este sentido, dataísmo y nihilismo son las dos caras de una misma moneda (Han, 2022, p. 67).

Así, el *homo digitalis* como paradigma subjetivo debe ser comprendido desde los parámetros de la economía libidinal para figurar esta nueva manera de ser de lo inconsciente en tiempos de rendimiento. Si bien Han no trabaja lo libidinal bajo este nombre, sí recurre al *Eros* como concepto que intenta representar en su pensamiento el deseo. Esto implica que la producción de un lazo entre el psicoanálisis y el pensamiento de Han es posible en la medida en que se comprenda el uso que el coreano-alemán hace de conceptos relacionados con la teoría psicoanalítica. Como señala Freud (1992e): “la libido de nuestras pulsiones sexuales coincidiría con el Eros de los poetas y filósofos, el Eros que cohesiona todo lo viviente” (p. 49).

Como ya se dijo, con Han se puede aceptar el psicoanálisis como *psicología negativa*: por ello, aquí se entiende que la negatividad es la base ontológica de la relación Han-psicoanálisis¹⁷. La lectura lacaniana permite construir un entendimiento negativo de lo que sería el estudio de la psique. En este sentido, el rendimiento se relaciona con el deseo en la medida en que configura modos de *reemplazo paliativo del deseo* bajo el nombre de goce. Al convertirse el goce en imperativo superyóico, se constituye una estructura capaz de atravesar la subjetividad humana desde parámetros libidinales articulados alrededor de la fuerza psicopolítica que se implanta dentro de la estructura misma de lo que la persona es. La psicopolítica, entonces, en tanto responde al modo en que la persona se relaciona con el Eros, se vincula también con la manera en que la persona desea y explora/explota ese deseo de forma paliativa desde el goce, que es la forma común en que se expresa el deseo capitalista.

En esta línea, siguiendo lo expuesto más arriba, el goce se convierte en la moneda de cambio libidinal en la sociedad del rendimiento. El capitalismo neoliberal se aprovecha del vacío estructural del deseo humano para potenciar, desde ahí, su principio de consumo y competencia, produciendo formas de vida basadas en la pulsión de muerte como fundamento ontológico del actuar (Fernández, 2024).

17 Es posible pensar, de hecho, la visión de lo negativo en Lacan (2010), influenciada por Hegel (2010) –pensador que es referencia de Han–, como un punto en común entre el psicoanálisis y Han. En ambos lo negativo/negatividad constituye la estructura del sujeto.

La relación vacío-deseo-consumo, dentro de los parámetros del rendimiento, se mide según el modo en que el vacío “es llenado” por el consumo de forma superficial y siempre paliativa, lo cual genera un retorno de lo mismo: el individuo vuelve una y otra vez a sentirse arrojado al mundo y sin orientación, repitiendo el ciclo de goce que impone el sistema.

El neoliberalismo intenta positivizar el núcleo negativo del sujeto. En esto, Han y el psicoanálisis comparten un puente fundamental: ambos conciben el centro de la subjetividad humana como una negatividad que se ve complementada dialécticamente por fuerzas positivas a lo largo de la historia del sujeto. La *armonía* –el balance entre fuerzas negativas y positivas– permite que el ser humano habite el mundo sin quedar dominado por un tipo particular de poder o control, posibilitando que sea creador de su propio destino (Han, 2023). La mirada libidinal comprende los planos de existencia como un lugar para el despliegue de la dialéctica como *posibilidad* de acontecimiento; la ausencia de este *homo dialecticus* vuelve estéril el deseo, y es ahí donde el consumo aparece como paliativo o como placebo psíquico.

El deseo psicoanalítico puede comprenderse, siguiendo el lenguaje haniano, como un esfuerzo por promover otro tipo de relación consigo mismo y, en consecuencia, con el mundo. Esto es así porque el deseo permite formular una pregunta por el propio sí mismo en relación con elementos profundos a los que el ser humano debe responder según su tiempo subjetivo para poder habitar con el otro. Del mismo modo, la pregunta por el otro es lo que Han (2014b) plantea cuando cuestiona, desde el enjambre, la manera en que el sujeto se aísla para promover sus propios intereses bajo parámetros de competición.

Asimismo, cuando se toma la economía libidinal como elemento que atraviesa al *homo digitalis*, se puede apreciar cómo la libido se reconduce hacia el estallido momentáneo y efímero que constituye la vida al interior del capital. Las fuerzas psíquicas y físicas se orientan a la satisfacción de necesidades inventadas que subliman el sufrimiento generado por el trabajo muerto dentro del sistema. El desear se convierte en un estallido controlado por la codificación monetaria, mientras el sentido y la orientación existencial se diluyen entre ofertas de compra y competencia laboral.

Han presenta la subjetividad de la época al situar al *homo digitalis* como paradigma subjetivo; el modo en que el deseo se articula con su pensamiento se

observa en la medida en que cuestiona el lugar del Eros y ubica el psicoanálisis como una psicología negativa. De ahí que la psicopolítica pueda abrirse al psicoanálisis mediante una cuidadosa cirugía conceptual. El enjambre es uno que aún posee libido en su interior, pues el propio Han admite la dinámica del goce de forma implícita en sus escritos. Así, la visión psicoanalítica permite nominar esa lógica subjetiva que se presenta como un enjambre de goce, explotado por la psicopolítica neoliberal.

5. Conclusión

LA RELACIÓN ENTRE EL PSICOANÁLISIS Y EL *ENJAMBRE* se centra en el modo en que lo libidinal sigue atravesando al sujeto del rendimiento descrito por Han. Es cierto que el pensamiento freudiano, tomado en su totalidad, no encaja con las dinámicas sociales, políticas, éticas y económicas del neoliberalismo contemporáneo; sin embargo, nunca fue concebido para hacerlo. No obstante, la reinterpretación realizada por los psicoanalistas –en este caso, Lacan como figura paradigmática– sí permite retomar las lecciones del psicoanálisis para comprender la subjetividad del mundo actual.

Ese mundo, sometido hoy a mutaciones de lo inconsciente, requiere del andamiaje conceptual propuesto por Han. Tras la neurosis y la depresión, que históricamente configuraron los modos de lo inconsciente¹⁸, el *tercer inconsciente* –por venir– responde a la manera en que lo informático/digital se impone en la psique y produce síntomas¹⁹.

18 Esta idea se ve reforzada cuando se retoma la noción de *superación* que Han (2019) retoma de Hegel. Si el enjambre es la superación de la masa, y dicho enjambre puede poseer dentro de sí elementos de su estadio previo (la masa), entonces la economía libidinal hace parte del contenido descrito por Han, ya que, como señala Freud (1992a): “la masa se mantiene cohesionada en virtud de algún poder. ¿Y a qué poder podría adscribirse ese logro más que al Eros, que lo cohesiona todo en el mundo?” (p. 88). La visión de Freud de la masa de Le Bon contiene la libido en su estructura, por lo que Han, quizá sin saberlo, trasplanta dicho término a su filosofía. La idea del tercer inconsciente pertenece a Berardi (2022) e implica considerar las mutaciones actuales de la sociedad para pensar las patologías mentales que surgen en el marco del neoliberalismo contemporáneo.

19 Berardi (2017; 2019) señala justamente que la manera en que la psique ha mutado con el enraizamiento de la digitalidad requiere comenzar a pensar las consecuencias de la hiperconexión en el sujeto.

Así, el enjambre conserva *algo* de la masa freudiana; para el caso que compete, uno de ellos es la libido. El propio Han no teme utilizar descripciones cercanas a lo libidinal cuando muestra cómo el consumismo, desde la psicopolítica, configura modos de realización que terminan detonando sufrimiento psíquico. De aquí se sostiene la idea de que el paso de *masa* a *enjambre* no elimina por completo aquellas cualidades heredadas, sino que las transforma, sin que desaparezcan totalmente en el estadio que les sigue. Una lectura de este tipo devela un contenido que Han no desarrolla explícitamente, pero que opera de manera magmática en su pensamiento: la dinámica del *enjambre* reposa sobre un intento de control o dominio del tiempo mediante la manipulación de los flujos y contraflujos de la economía libidinal²⁰.

Además, Freud, leído desde la teoría de Han, aparece como un autor que propone una teoría primitiva de los mecanismos psíquicos de control de naturaleza suave. La metapsicología freudiana –aunque no es considerada directamente por Han– revela un reverso de esos mecanismos de control que no se centran solo en la disciplina para sostener una sociedad generadora de malestar. El error interpretativo de Han consiste en no tomar suficientemente en cuenta esta dimensión, lo cual le impide analizar la evolución de las tesis freudianas en otros autores o incluso en el propio Freud, como es el caso de la teoría de la libido.

En esta línea, autores como Lacan (2008a), Fromm (2014) o Marcuse (1983) permiten un desarrollo más preciso para cartografiar las mutaciones del dominio y del control capitalista: desde la competencia acumuladora (Marcuse, 1983), pasando por el trabajo orientado al consumo (Fromm, 2014), hasta el goce como vía de realización consumista de la empresa de sí (Lacan, 2008a), estos autores retoman del psicoanálisis un andamiaje conceptual que revela formas psíquicas profundas de los efectos del capitalismo sobre la subjetividad humana²¹. En este punto, la filosofía

20 Es cierto que Han ha trabajado la relación del psicoanálisis con su pensamiento, por ejemplo, en su lectura de la pulsión de muerte (Han, 2022b). Sin embargo, realmente es muy poco lo que él ha profundizado en ello, a pesar de su interés por lo psíquico.

21 De ahí que se entienda el uso constante por parte de Žižek para analizar desde Lacan el mundo contemporáneo; Lacan posibilita, con su forma de pensar el psicoanálisis, una serie de herramientas teórico/clínicas que permiten profundizar en las lógicas del control por parte del sistema, algo que el propio Žižek (2024) implementa.

de Han se convierte en un objeto de estudio privilegiado para el psicoanálisis, pues aunque el coreano-alemán vislumbra –desde la filosofía y la sociología– un panorama de los efectos del neoliberalismo, utiliza conceptos íntimamente vinculados con la psicología y el psicoanálisis sin dotarlos de una profundidad equivalente.

Han, entonces, se presenta como un eslabón más dentro del estudio de los fenómenos de masa. El problema principal radica en que, al analizar el *enjambre*, recurre a una psicopolítica que ignora uno de los antecedentes más importantes para comprender la masa de Le Bon: Freud, autor al que rechaza de plano al considerar que el psicoanálisis pertenece a la era de la disciplina. De igual modo, pasa por alto la herencia freudiana en el estudio de la masa, que permite identificar mecanismos suaves de control subyacentes a los planteamientos de Le Bon. Cuando se corrige este vacío en la lectura haniana de Freud, se abren nuevas posibilidades para analizar los fenómenos propios del capitalismo tardío. El concepto de *enjambre* señala precisamente esto: el rendimiento amplía su rango descriptivo y crítico al constituirse desde los parámetros libidinales propuestos por el psicoanálisis, como se mostró en el apartado 4.

El rendimiento tiene una relación directa con el deseo y la economía libidinal, y la dialéctica negatividad/positividad se articula con lo negativo y con el vacío constitutivo del *objeto a* del individuo. La estructura psicopolítica, para funcionar en su capacidad crítica y descriptiva, requiere del psicoanálisis como teoría capaz de aportar herramientas para una comprensión amplia de los impactos de vivir como *homo digitalis*. El enjambre necesita de la lectura psicoanalítica para abrir paso a las cartografías del deseo y del goce que emergen dentro del panal neoliberal. Solo así es posible contemplar, de manera suficientemente compuesta, las cicatrices palpitantes de vivir en el interior del neoliberalismo.

Referencias

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Grama Ediciones.
- Almeyda, J. (2023). *Hacia una ética del jardín. Estudios filosóficos sobre el pensamiento de Byung-Chul Han*. Ediciones UIS.
- Almeyda, J. & Botero, A. (2021). ¿Dormir y resistir? Una aproximación filosófica a la colonización neoliberal del sueño. *Revista de Filosofía*, 98(2), pp. 423-451. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528203>

- Berardi, F. (2017). *Fenomenología del fin: sensibilidad y mutación conectiva* (A. López, trad.). Caja Negra.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad: la era de la impotencia y el horizonte de posibilidad* (H. Salas, trad.). Caja Negra.
- Berardi, F. (2020). *El umbral. Crónicas y meditaciones* (E. Sadier, trad.). Tinta Limón.
- Berardi, F. (2022). *El tercer inconsciente. La psicósfera en la época viral* (T. Lima, trad.). Caja Negra.
- Botero, A.; Aguirre, J. y Almeyda, J. (2025). Neoliberalismo, patología emocional y muerte de la narratividad. Notas sobre la depresión en la sociedad del logro. *Interdisciplinaria*, 42(2), 44-63. <https://doi.org/10.16888/interd.2025.42.2.3>
- Deleuze, G. & Guattari, F. (2004). *Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (F. Monge, trad.). Paidós.
- Dunker, C. (2022). *Lacan e a democracia*. Boitempo.
- Fernández, A. (2024). *Capitalismo libidinal. Antropología neoliberal, políticas del deseo, derechización del malestar*. NED Ediciones
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (A. Garzón, trad.). Siglo XXI.
- Freud, S. (1992a). Psicología de las masas y análisis del yo (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas XVIII* (pp. 63-136). Amorrortu.
- Freud, S. (1992b). El malestar en la cultura (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas XXI* (pp. 57-140). Amorrortu.
- Freud, S. (1992c). La moral sexual “cultural” y la nerviosidad moderna (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas IX* (pp. 159-182). Amorrortu.
- Freud, S. (1992d). La represión (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas XIV* (pp. 141-152). Amorrortu.
- Freud, S. (1992e). Más allá del principio de placer (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas XVIII* (pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fromm, E. (1991). *Grandeza y limitaciones del pensamiento de Freud* (M. Mur, trad.). Siglo XXI.
- Fromm, E. (2014). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Hacia una sociedad sana (M. Florentino, trad.). Fondo de Cultura Económica.

- García, J. (2021). A Neglected Legacy: *Massenpsychologie und ich-analyse* in the Era of Nations and Nationalism. *Psychotherapy and Politics International*, 19(3), e1603. <https://doi.org/10.1002/ppi.1603>
- Ginneken, J. (1992). *Crowds, Psychology, and Politics, 1871-1899*. Cambridge University Press.
- Han, B. (2013). *Sociedad de la transparencia* (R. Gabás, trad.). Herder.
- Han, B. (2014a). *Agonía del Eros* (R. Gabás, trad.). Herder.
- Han, B. (2014b). *En el enjambre* (R. Gabás, trad.). Herder.
- Han, B. (2014c). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder* (A. Bergés, trad.). Herder.
- Han, B. (2016). *Por favor, cierra los ojos. A la búsqueda de otro tiempo diferente* (R. Gabás, trad.). Herder.
- Han, B. (2017a). *Topología de la violencia* (P. Kuffer, trad.). Herder.
- Han, B. (2017b). *La expulsión de lo distinto* (A. Ciria, trad.). Herder.
- Han, B. (2017c). *Sobre el poder* (A. Ciria, trad.). Herder.
- Han, B. (2019). *Hegel y el poder. Un ensayo sobre la amabilidad* (M. Alberti, trad.). Herder.
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales. Una topología del presente* (A. Ciria, trad.). Herder.
- Han, B. (2021a). *La sociedad paliativa. El dolor hoy* (A. Ciria, trad.). Herder.
- Han, B. (2021b). *No-cosas. Quiebras del mundo hoy* (J. Chamorro, trad.). Taurus.
- Han, B. (2022a). *Infocracia. La digitalización y la crisis de la democracia* (J. Chamorro, trad.). Taurus.
- Han, B. (2022b). *Capitalismo y pulsión de muerte. Artículos y conversaciones* (A. Ciria, trad.). Herder.
- Han, B. (2023). *Vida contemplativa. Elogio de la inactividad* (M. Alberti, trad.). Taurus.
- Hegel, G. (2010). *Fenomenología del espíritu* (A. Gómez, trad.). Abada.
- Heidegger, M. (2002). *Serenidad* (I. Zimmerman, trad.). Serbal.
- Heidegger, M. (2012). *Ser y tiempo* (J. Rivera, trad.). Trotta.
- Lacan, J. (1978). Du discours psychanalytique. En *Lacan in Italia 1953-1978* (L. Boni, trad., pp. 186-201). La Salamandra.
- Lacan, J. (2007). *La angustia. Seminario 10* (E. Berenguer, trad.). Paidós.

- Lacan, J. (2008a). *Aún. Seminario 20* (D. Rabinovich, J. Delmont, y J. Sucre, trads.). Paidós.
- Lacan, J. (2008b). *El reverso del psicoanálisis. Seminario 17* (E. Berenguer y M. Bassols, trads.). Paidós.
- Lacan, J. (2009). La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis (T. Segovia y A. Suárez, trads.). En *Escritos 1* (pp. 379-410). Siglo XXI.
- Lacan, J. (2010). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Libro 11 (J. Delmont y J. Sucre, trads.). Paidós.
- Le Bon, G. (1906). *Psychologie des foules*. Félix Alcan Editeur.
- Le Bon, G. (1916). *The psychology of the Great war* (E. Andrews, trad.). New York: The Macmillan Company.
- Le Bon, G. (1921). *The world in revolt. A psychological study of our times* (B. Miall, trad.). Londres: T. Fisher Unwin LTD.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización* (J. García, trad.). Sarpe.
- Platón. (1988). Banquete (C. Gual, M. Martínez, y E. Lledó, trads.). En *Diálogos III* (143-288). Gredos.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (CEIICH y UNAM, trads.). Katz.
- Sadin, É. (2022). *La era del individuo tirano: el fin de un mundo común* (M. Martínez, trad.). Caja Negra.
- Žižek, S. (2012). *Viviendo en el final de los tiempos* (J. Amoroto, trad.). Akal.
- Žižek, S. (2020). *Pandemic! Covid-19 Shakes the World*. OR Books.
- Žižek, S. (2024). *El plus de goce. Guía para los no perplejos* (F. Borrajo, trad.). Paidós.